

Un pueblo invencible

España dió al Mundo un formidable ejemplo de civismo proclamando pacíficamente, por medio de los votos de la inmensa mayoría de la nación, la República. Nadie se atrevió entonces a impedir que se realizase la voluntad nacional, y el hecho fué admirado por el Mundo entero. Más tarde, la división de los partidos permitió que la reacción, cubriéndose con la bandera republicana, interviniese en la gobernación del país y que uno de sus jefes ocupara incluso el ministerio de la Guerra, para desde ella preparar la lucha a muerte contra la democracia. Pero su preponderancia fué efímera, porque el pueblo, lejos de abatirse, formó el Frente Popular, y con el insigne estadista D. Manuel Azaña a la cabeza les infligió una nueva y aplastante derrota en las urnas. Así es, en síntesis, como yo veo el panorama español durante los últimos cinco años. ¿Qué significa, pues, el pleito actual? Hoy no se trata de partidos de oposición que hagan propaganda contra el Gobierno, sino de la barbarie de unos grupos que se levantan criminalmente contra la patria. Pero no hay el menor peligro de que puedan vencer. Está en pie una nación que reivindica sus derechos sagrados y que vencerá con las armas en la mano como venció por medio del sufragio, unida inquebrantablemente en un solo bloque.

Del heroísmo del pueblo, ¿qué voy a decir yo que no sepa todo el Mundo? Únicamente que un pueblo como éste, que sabe mo-

rir alegremente luchando por la libertad, es invencible. Podrán tener sus enemigos cuantos elementos materiales quieran. Pero serán inexorablemente aplastados, porque les falta la fe, el entusiasmo y el calor de un pueblo vivo y viril.

Y es conveniente y vital para todos ese triunfo del pueblo español. Aquí se juega la democracia mundial una de sus últimas cartas. Y aquí se enfrentan, en pugna sangrienta, dos concepciones diametralmente opuestas: ¡Bien hacen los liberales españoles en batirse con heroísmo! Si triunfaran sus enemigos, se abriría para España una era negra y triste, sin semejanza posible con ninguna de las tiranías que padeció en el curso de su historia.

B. MACHADO.

Federico de la Calle

ALCOHOLES

VALDEPEÑAS

E. CAMINERO

SASTRERIA Y NOVEDADES

Castellanos, 3 VALDEPEÑAS

Tomás López-Tello

Procurador de los Tribunales

VALDEPEÑAS (Ciudad Real)

Carmelo Madrid

SOCIEDAD ANONIMA

FABRICA DE ACEITES

Fabricación especial de jabones, de las clases verde y blanco extra.

VALDEPEÑAS

Ante la muerte de García Lorca

¡QUE INFAMIA!

«¡Federico!... ¡Federico!... ¿Por qué te han asesinado? Tú, el hombre más bueno de la tierra, el más noble, el de más tiernos sentimientos, el más inteligente de cuantos alumnos he tenido en mis cuarenta y dos años de maestro. ¿Sabéis lo que habéis hecho, tigres carniceros, fusilando a Federico? Pues habéis perdido moralmente la batalla; la sangre generosa de la víctima os ahogará, porque cien generaciones maldecirán vuestro nombre. Federico García Lorca no era conocido y admirado solamente en España; lo adoraban todos los pueblos de Europa y América, por donde pasó; donde se leyeron sus versos, donde se representaron sus obras. Porque, además de su genio creador, como inspiradísimo poeta, tenía un don de gentes, una simpatía tan original y sugestiva, una bondad tan admirable, que lo idolatraban cuantos tuvimos el honor de tratarlo. Federico, con sus triunfos apoteósicos, capaces de enfatuar al hombre más equilibrado, siguió siempre un niño dócil, bueno y afable para todos.

Fusilar a Federico. ¡Qué monstruosidad! ¡Pero si Federico no era político; si no estaba afiliado a ningún partido! Ciertamente sentía simpatías por la causa de los desheredados, de los humildes; pero lo hacía impulsado por un elevado espíritu de justicia, por un natural impulso de su generoso corazón. Toda la ideología de Federico; todos los anhelos de su

alma, sintetizados en estas tres ideas: Arte, Ciencia, Bondad. No era antireligioso: todo lo contrario: era un ferviente admirador de las doctrinas de Jesús.

A su regreso de Nueva York, me contaba la gran satisfacción que le había producido la superioridad y magnificencia del rito católico sobre los ritos de las otras religiones que había tenido ocasión de estudiar y comparar en la gran urbe norteamericana.

Granadinos, granadinos, ¿qué habéis hecho con Federico?

Habéis arrojado sobre nuestra bella ciudad la mancha más infamante que registrará la historia del siglo XX. El mundo entero maldecirá vuestro nombre, porque Federico no era solamente el poeta jugoso de Andalucía, ni siquiera de España; estaba ya consagrado como un genio universal.

Ya soy viejo; pocos años me restan de vida; pero mientras me quede un poco de aliento, llevaré tu nombre, querido Federico, grabado en lo más hondo de mi corazón.—ANTONIO RODRIGUEZ ESPINOSA.»

Aguas Potables de Valdepeñas, S. A.

Capital 1.000.000 de pesetas

SEIS DE JUNIO, 35

VALDEPEÑAS

L' UNION

Compañía de seguros contra incendios, accidentes y riesgos diversos

Subdirector apoderado de la provincia

URBANO MEDIERO BARRAGAN

OFICINAS: JOSE RAMON OSSORIO, 20

Teléfono, 75

Valdepeñas